

CONTRATXTOS

# Los Sueños de HAL WILLNER

Mac Pato

Los sueños de Hal Willner son los míos.

De mis sueños, él tomó cinco, para modelarlos con cuidado, recrearlos con mimo, paciencia china y tiempo tibetano. Cinco urgencias domadas con mano de artesano, atención de niño, precisión de autista.

Nino Rota, Thelonious Monk, Kurt Weill, Walt Disney y, para terminar, hasta la fecha, una de Charles Mingus.

Cinco dedos rijosos jugando entre las enaguas de la Gran Música nacida de este siglo inhumano.

Cinco dedos de músculos jóvenes, vivos, vivaces, especializados, inexpertos, expertos, tontuelos, violentos, rapaces, quejumbrosos, o sólo cachondetes. Todos ellos deseosos de pellizcar el *sancta sanctorum* de los dioses.

¿Y cuál es la voluntad que mueve esos músculos que mueven esos dedos que ejecutan la danza de las sombras?

Toses, carreritas en puntas de pie, Nureyevs desmadejados que se apresuran a ocupar sus butacas, sombreros tumultuosos detenidos en posición de bodegón...

El aire se colma de silencio. El tiempo se acongoja ante el respeto ajeno, quieto como un ratón.

Impulsando desde la espalda, un gesto de lanzar los brazos hacia delante, como de esquiador en lo alto del trampolín, la batuta de Hal Willner pone en marcha la tornillería, los viejos engranajes de la música, tan maltratada y abandonada, movida ahora por la sabiduría de los grandes maestros del pasado inmediato y los jóvenes músculos de los aprendices aventajados. Empieza el espectáculo.

1981. *Amarcord/Nino Rota*. ¡Ya hace tan sólo once años! Sobre la música creada por la personalidad bifronte de Rota/Fellini o Fellini/Rota o, digamos, Rotinafelli. Cine y música. Una aventura carnavalesca, circense, tierna y misteriosa. Jaki Byard impresionante, Dave Samuels, Carla Bley Band directamente desde la carpa de los Ringlig Bros., Bill Frisell marciano y seductor, Sharon Freeman, Muhal Richard Abrams, David Amram, Steve Lacy *satyricon* perdido, Deborah Harry (la Lolita de Blondie) hecha una gata de tomo y lomo, una orquesta de ensueño con Wynton y Branford Marsalis, George Adams (D.E.P.; vamos quedando pocos), Kenny Barron, Ron Carter y Wilbert Fletcher interpretando un *medley* de aúpa. Fue una sorpresa inopinada, un buen pote de garbanzos en plena transición. Destacar algún corte sería faltar a la perfección del conjunto.

Tres años después... *That's The Way I Feel Now (A Tribute To Thelonious Monk)*. El humor de Thelonious intacto, más actual que nunca en los años ochenta. Auténtico rey sin corona, un diamante en esta década ramplona en la que, por fin, obtuvo el reconocimiento a tantos años vista (Si no los matan no les dan la mano). Entrega doble. Algunos repiten, como la Carla Bley Band (sólo ha faltado a la última fiesta, la íntima de Mingus), o Sharon Freeman o Steve Lacy. Entre los "novatos": Barry Harris con una *Pannonica* sofisticadísima en una suerte de clavicordio, Was (not Was) con Sheila Jordan, Dr. John, Randy Weston, NRBQ, un sorprendente Joe Jackson, Bobby McFerrin, un acto de terrorismo a cargo de John Zorn, dúos de Lacy con Gil Evans, Elvin Jones o Charlie Rouse, y un buen racimo más de preclaras hibridaciones.

¿Se podía superar aquello, me pregunté entonces? La respuesta era, y es, un gran NO.

¡Alto ahí! Pero, ¿entonces?

Entonces... nos vamos al cabaret, de la mano de Kurt Weill.

Es el año 1985. El fin de siglo se vislumbra casi en el horizonte. Se desploma la noche sobre el mundo civilizado y todas las ratas nos apelo-tonamos a las puertas del teatrillo. Las estrellas cruzan guiños en lo alto, ¡están locos estos romanos!

Sobre la música del inmigrante Kurt Weill el nuevo y el viejo mundo confraternizan. *Lost In The Stars*, corona una carátula poblada de botellas de vinorro, zapatos de tacón, filetes, biblias, monedas, condecoraciones... y unos ojos apenados o cansados, o, seguramente, ¡bolingas! El maestro de ceremonias hace mohines y cabriolas mientras da paso a los artistas: Sting abre la fiesta con *Mac The Knife*, Fowler Brothers con *Stanard Ridgway* (ex-vocalista de *Wall Of Voodoo*), la cazalla *ad-hoc* de Marianne Faithfull con Chris Spedding, Van Dyke Parks, Richard Butler (dando lo mejor de sí desde que los *Psychodelic Furs* se vendieron al peor postor), John Zorn demostrando por qué debería estar hace tiempo entre rejas, Lou Reed recreando con poesía de otoño *September Song*, Carla Bley con Phil Woods, Tom Waits ya en avanzado estado de descomposición mental, Charlie Haden, Aaron Neville... En esta ocasión la voz, y las hay buenas y variadas, manda tanto como la propia música, entre los letristas resuena el nombre de Bertold Brecht.

No se superó, no, pero la música no es acumulación; es tan sólo distinción, novedad, estrellas que se mecen al albur, a veces colisionando y estallando en una miríada de nuevas estrellas...

Uno siempre corre el riesgo de ponerse místico, y, al cabo de tres años de espera, también melancólico, que es mucho peor.

Porque tres años se demoró la cuarta ración, tres largos, y a veces tediosos, años. Tres años para volver a los tres años y ser otra vez crueles y perversos exterminadores de *bibelots*, chillones, '¡oputas y desvergonzados' *I Go I Go. Stay Awake*. La música de las películas de Walt Disney. Cuando los adultos creen que dormimos, Hal y yo nos revolcamos de risa sobre las alfombras persas, fumados y bebidos, con la Barbie en pelotas y la compostura extraviada. Porque así son algunas de las interpretaciones de este disco. Los enanos que van a trabajar se convierten, bajo el influjo de Tom Waits, en presidiarios que vuelven de la cantera. Joyas varias contenidas en este *Walt Disney* sobrecargado de cafeína. Bill Frisell y Wayne Horvitz tienen bula, y no papal. Betty Carter, Los Lobos, NRBQ, Suzanne Vega, Nilsson, Ringo Starr, James Taylor, Bonnie Raitt... o como diría Willner "un casting a lo Cecil B. de Mille". No deje de repartir este disco entre los más pequeños. Después de experimentar el jolgorio troglodita del *Pink Elephants on Parade* perpetrado por la Sun Ra Arkestra, no tardarán en despotricar de Tele 5.

Y por fin, al cabo de cuatro años, no ya largos, sino eternos, cuando parecía que le habían parado los pies, hete aquí que vuelve, cuando ya nadie le esperaba, y se viene con la vieja promesa de Mingus cumplida bajo el brazo. Señor Willner, es usted mi héroe. Le ruego me imponga la espada y todas esas leches que les hacían a los caballeros. Mi fe en usted es enésima.

Y lo más increíble: ni una sola concesión. *Weird Nightmare* (*Meditations on Mingus*). Sapos y culebras. La vieja bruja ha metido lo más picante

en la sopera, lo más dañino, lo más pernicioso, ojituerto y jorobado de este lado y aquél del Atlántico. Esta vez la fiesta es íntima. Son pocos pero bien escogidos. Bill Frisell (el de la sierra mecánica), su *alter ego* Marc Ribot, Greg Cohen (uno de los más perseguidos por su larga colaboración con el orate Tom Waits) encargado de suplantar al diplodocus malencarado, Francis Thumm (apadrinado también por el demonio bronquítico de *Sunset Boulevard*), Don Alias, Art Baron, Don Byron, The Uptown Horns, Leonard Cohen, Elvis Costello, un par de Piedras Rodantes, el escritor Hubert Selby Jr. (autor de *Ultima Salida para Brooklyn*), y un corto etcétera de errabundos más. Como ingredientes especiales en este desaliño, el ladino Hal alquiló media docena de engendros tímbricos de un tal Harry Partch que debe ser una celebridad en el negocio ese de Les Luthiers, pero cuya filiación no se me alcanza.

Deliciosamente sucio y libidinoso. Un conjunto sobado y rastrero. Sonidos, ruidos incoloros, paladas de escoria socarrona, morbosos derrumbes y avatares los de esta grabación, con la curiosidad de que dos de los sucedidos fueron grabados aquí en Madrid, capital cultural del Magreb más mágico.

Hal se ha vuelto a salir con la suya. Lo ha vuelto a conseguir. Los mejores mimbres, las manos más diestras y el sabor de las cosas bien hechas.

Después de escuchar otros intentos parecidos, como el que se pergeñó con la intención de recaudar fondos para la investigación del SIDA (*Red, Hot And Blue*, sobre la música de Cole Porter), o el dedicado a Sidney Bechet (*Vol pour Sidney*, en el sello francés Nato), concluyo que estos proyectos no sólo dependen de la música en torno a la que se construyen, ni tampoco dependen en exclusividad de los intérpretes. La diferencia es Hal Willner, la forma de vivir los sueños, el modo en que los hace realidad. Botella nueva, vino añejo. Sólo conozco a otro brujo capaz de hacer de la locura colectiva algo tan hermoso: Kip Hanrahan.

Estos discos son algo más. Presentación de lujo, pelos y señales, quién toca qué, cuándo y cómo. Todo todito.

Y ahora que me voy, me atrevo con una propuesta:

Disco a la Willner edificado en torno a gente como Jordi Saval y su Concert Des Nations, juntos pero revueltos con Suso Sáiz, Lou Bennett, Ximo Tebar, Fania, Paco de Lucía, Teresa Berganza, Luis Cobos y Django sobre el repertorio de José Luis Perales, o, en su defecto, el de Mecano. Mientras en España no ocurra algo así, no podremos hablar de una auténtica industria del disco autóctona.

Nos vemos, como diría Hal Willner. ■

## LOS SUEÑOS DE HAL WILLNER:

1981: *Amarcord/Nino Rota*. (Hannibal Records).

1984: *That's The Way I Feel Now* (A Tribute To Thelonious Monk). (A&M Records).

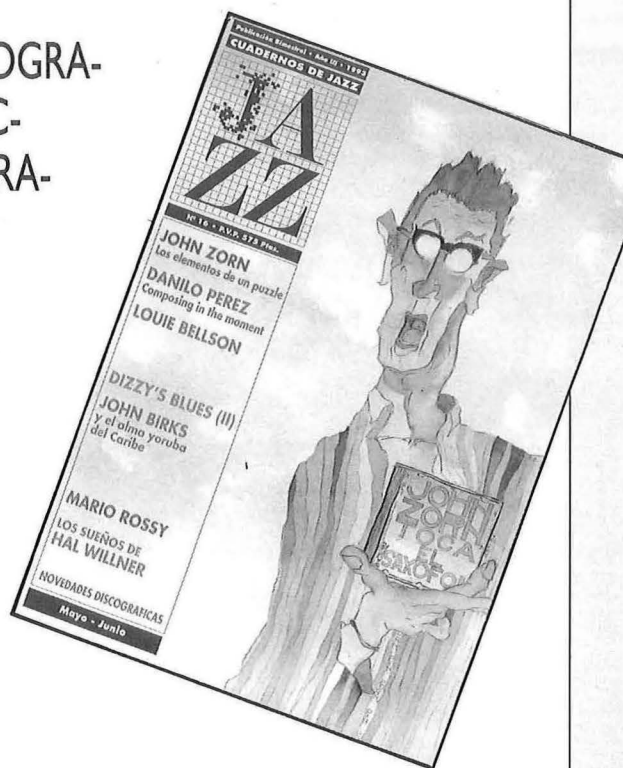
1985: *Lost In The Stars* (*The Music Of Kurt Weill*). (A&M Records).

1988: *Stay Awake* (*Various Interpretations Of Music from Vintage Disney Films*). (A&M Records).

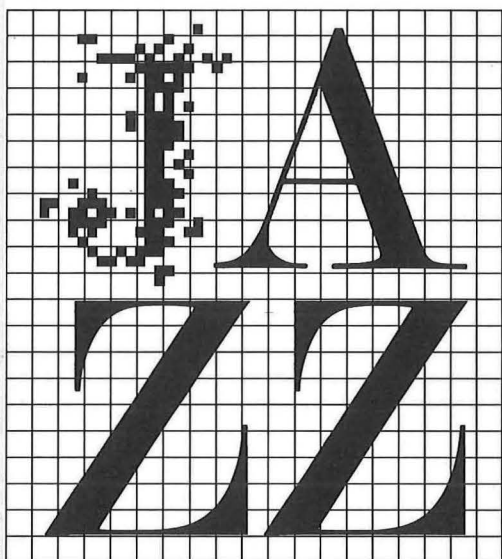
1992: *Weird Nightmare* (*Meditations on Mingus*) (Columbia).

# ¿Acaso no te mereces un regalo?

ACTUALIDAD ENTREVISTAS ENSAYO FOTOGRAFIA AGENDA RESEÑAS DISCOGRAFICAS ACTUALIDAD ENTREVISTAS ENSAYO FOTOGRAFIA AGENDA RESEÑAS DISCOGRAFICAS ACTUALIDAD ENTREVISTAS ENSAYO FOTOGRAFIA AGENDA RESEÑAS DISCOGRAFICAS ACTUALIDAD ENTREVISTAS ENSAYO FOTOGRAFIA AGENDA RESEÑAS DISCOGRAFICAS ACTUALIDAD ENTREVISTAS ENSAYO FOTOGRAFIA AGENDA RESEÑAS DISCOGRAFICAS



## CUADERNOS DE JAZZ



**LO MEJOR**

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

### Suscripción anual (6 números)

Madrid: **3.300 Ptas.** / España: **3.500 Ptas.** /  
Europa (Avión): **4.800 Ptas.** / América (Avión): **7.500 Ptas.**

Forma de Pago: ☐ Giro Postal

☐ Cheque nominativo a Cuadernos de JAZZ. Nº..... Banco.....

Inicio la suscripción desde el número..... Renovación suscripción ☐

Nombre .....

Dirección .....

Código Postal..... Ciudad..... País.....

Remitir a: Cuadernos de Jazz Editores, S.L.

Fray Luis de León, 18 - 28012 Madrid - Tel. (91) 528 76 62 - Fax (91) 530 04 39